

Interiores

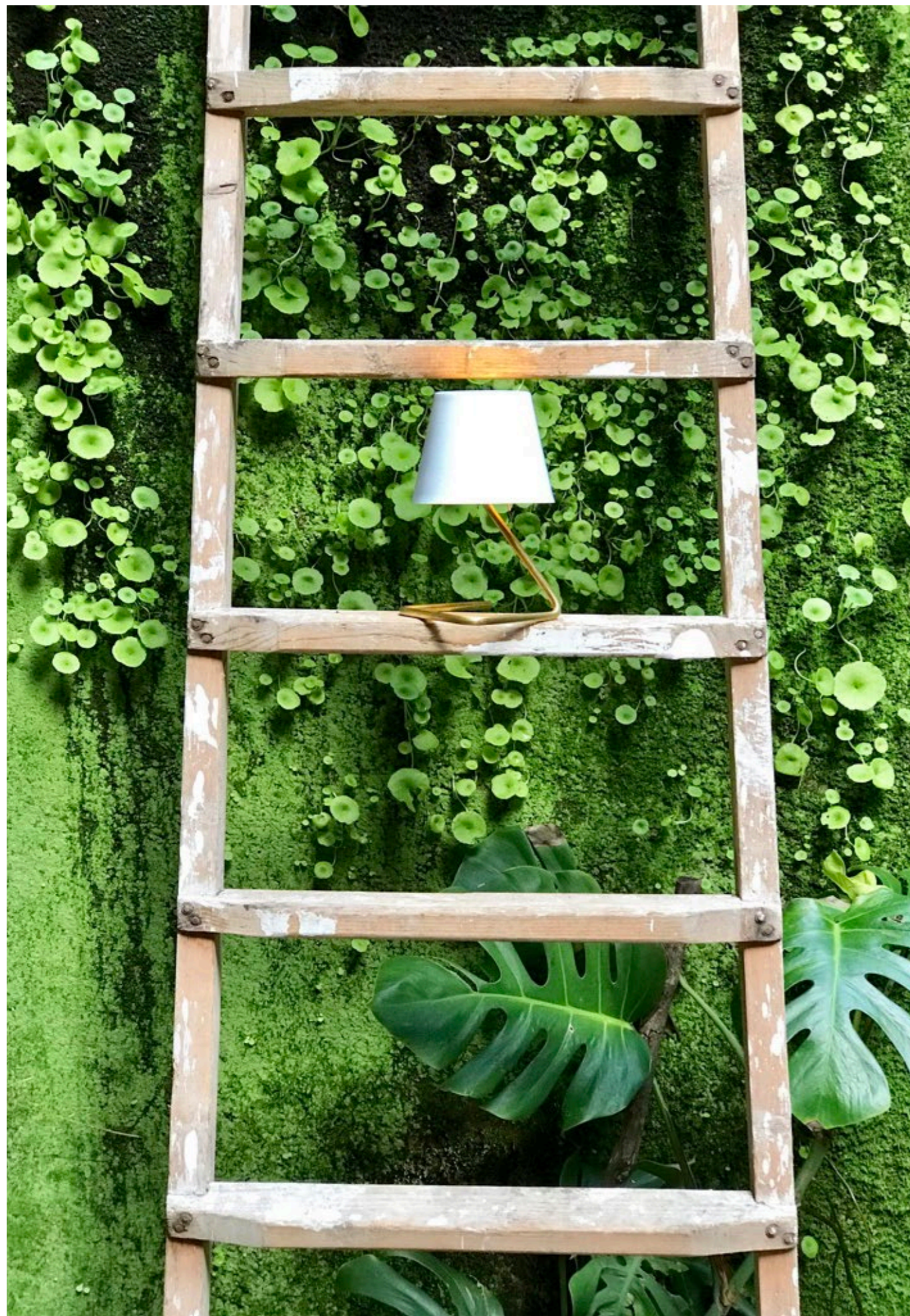
Estudio Contain

Diseño tranquilo hecho en Mallorca

Cambiaron el ajetreo de su Buenos Aires natal por la tranquilidad de la capital de la mayor de las Baleares y hace dos años lanzaron su propia marca de diseño Contain, una firma de mobiliario y luminarias de clara inspiración Art Decó. La sencillez de sus creaciones abraza lo mejor del Slow Design, una filosofía que les ha acercado a la tradición y a lo verdaderamente importante: el trabajo bien hecho.

Texto: **Goito Paradelo**

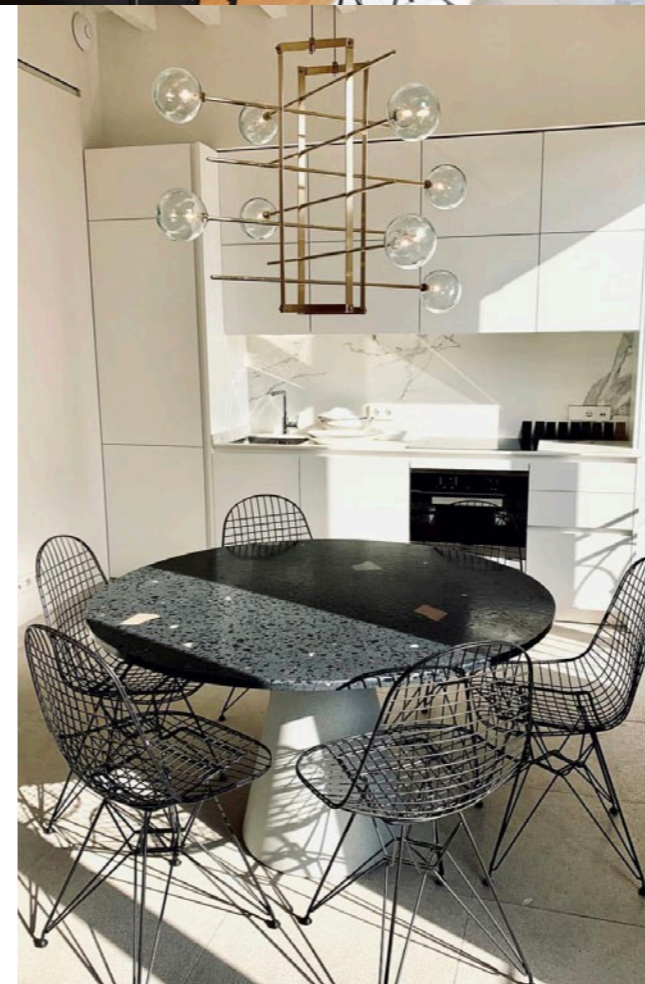




A cercarse al término “Slow Design” sin saber muy bien a qué se refiere esta expresión puede parecer que estamos hablando de algo sutil o mágico. Sobre todo porque los españoles tenemos la mala costumbre de utilizar expresiones en inglés para definir circunstancias y actividades que perfectamente tienen su versión en castellano y que, además, se entienden mucho mejor. El “Slow Design” es una tendencia ligada al consumo responsable y al trabajo duradero y de manufactura artesanal que surgió en Italia de los años 80, en paralelo al movimiento “Slow Food”, para contrarrestar la llegada al mercado de la comida rápida. Era el momento perfecto para apostar por lo verdaderamente importante: la calidad y el buen hacer de nuestros productos en manos de los mejores artesanos. Esta corriente defiende que tomemos el control del tiempo, en vez de someternos a su tiranía diaria, y crear todo tipo de artículos pensados para obtener un bienestar social a largo plazo. Hacer las cosas bien y con sentido necesita su tiempo. Y, en el mundo del diseño, lógicamente, este factor puede ser el sello definitorio.

Dos más dos = Uno

No siempre funciona una pareja cuando los campos privado y profesional discurren por caminos semejantes. Hay que gestionar muy bien ambos campos y delimitar funciones. “Actualmente, dividimos las decisiones. Al principio, la crear la empresa y la colección las decisiones más importantes se tomaban en conjunto. Ahora cada uno de nosotros se encarga de unos aspectos concretos. Hemos abierto un nuevo sitio para montar el taller, el depósito y el futuro showroom. Comenzamos con ideas los dos y hemos decidido que Mauricio se ocupará de toda la producción y yo iré una vez este terminado el proceso. Luego, en lo que es la comunicación, los clientes, la facturación, la prensa y la organización del equipo es más mi labor. Así todo funciona mejor”, comenta Juan.





Bajo este mismo paraguas creativo de concienciación social se articula el trabajo que desarrollan en el estudio de diseño mallorquín Contain, equipo joven y entusiasta, comandado por Mauricio Obarrio y Juan Peral, pareja en la vida cotidiana y también en lo profesional, que apuestan por la manufactura tradicional y por elaborar piezas (básicamente mobiliario y luminarias numeradas) que duren mucho tiempo, que incorporen un importante componente de calidad, que se transmitan de generación en generación y que, a nivel estético, resulten completamente atemporales con acabados en materiales básicos y muy de la tierra. Sus piezas se adecúan íntegramente a estos parámetros y ellos son fieles defensores de esta filosofía creativa. “Comprar menos, comprar local, elegir bien y que las cosas duren. Y, sobre todo, para nosotros era muy importante hacer un diseño sencillo, contar con la colaboración de los artesanos locales y utilizar, siempre que fuera posible, materiales autóctonos de la isla de Mallorca”, defienden desde el estudio. De ahí, el sentido más literal de su nombre como estudio, nada mejor que un gran contenedor para aglutinar todo lo que querían hacer.

El dato curioso del recorrido del estudio, y sus fundadores, ha sido descubrir que su ubicación en Mallorca fue un factor un tanto casual. “Nosotros nos conocimos hace 5 años en Buenos Aires con motivo del décimo aniversario del Hotel Faena. Fue todo un flechazo y enseguida nos dimos cuenta de que queríamos abandonar nuestro país. La situación política, social y económica de Argentina era un poco cansina y desalentadora, y necesitábamos ya un cambio de aires. España era un destino que conocíamos por haberlo disfrutado de vacaciones en varias ocasiones y donde teníamos familia. Además, queríamos vivir en un sitio con un poco más de contacto con la naturaleza y cerca del mar, pero sin llegar a aislarnos completamente. Fuimos descartando continentes, países, ciudades y Mallorca se convirtió finalmente en la mejor opción. Hoy, pasados ya cinco años de aquella decisión, seguimos pensando que es y será siempre el sitio perfecto”, asegura Juan.

¿Y como se monta un negocio sin contactos, en un país desconocido empresarialmente y sin prácticamente ninguna experiencia en el campo del diseño de producto? Pues, como ellos mismos aseguran, con mucho trabajo, gran tesón y enormes ganas por hacer cosas interesantes. “A los 15 días de llegar a España –cuenta Juan–, yo empecé a trabajar para una agencia de publicidad que llevaba la comunicación de ME by Meliá y Mauricio se tomó un año sabático. Posteriormente estudió un máster focalizado en el diseño de espacios hoteleros en la UIB. Al poco tiempo de instalarnos, comenzamos a relacionarnos con gente local, a hacer amigos y a descubrir la cultura de Mallorca. Nuestros primeros pasos en este mundo del diseño los dimos desde nuestra propia casa. Nuestro salón se convirtió en una improvisada oficina y centro de operaciones. Siempre tuvimos muy claro que queríamos acercarnos a un producto totalmente “Made in Mallorca” y de autoproducción, aunque finalmente hemos tenido que recurrir a la ayuda de diversos colaboradores. Una de las premisas de la marca era poner en valor los materiales que ofrecía la isla y conseguir que esas nuevas piezas de diseño resultasen también atractivas. Ahí los artesanos locales fueron la clave de que todo el engranaje funcionara perfectamente. No solo porque nadie mejor que ellos para conocer los materiales con los que íbamos a trabajar, y que conocen de sobra, sino porque algunas de sus sugerencias nos ayudaron a cerrar el diseño de un objeto en concreto”.

Mesas, lámparas, estanterías y algún aparador forman parte de un pequeño catálogo de Contain en el que toda una colección de formas simples cobra fuerza. Se trata básicamente de productos sencillos, nada simples, con una función muy concreta y en la que se han cuidado al mínimo cada uno de sus componentes. Mauricio, como diseñador industrial se encarga del diseño y la producción de todos los productos del catálogo y Juan como publicista se encarga de la comunicación y del diseño gráfico y visual de la marca. “En nuestra producción también tiene cabida el diseño personalizado y el trabajo más especial. Mezclamos la elaboración artesanal, más clásica por así decir, con materiales de primera, como el terrazo, la teja, el vidrio soplado, el latón o el hierro. Y lo mezclamos con tecnología a la última como la impresión 3D o la incorporación de la última tecnología Led o el termoplástico realizado con materiales ricos en almidón”, comentan.

Un factor que ha sido determinante para conseguir un producto diferencial y de posicionamiento en el mercado ha sido la utilización de la materia prima local, como el vidrio soplado de Gordiola o Menestralia o el terrazo de Huguet. Ha servido de prueba para descubrir cómo respondía el cliente ante una oferta tan concreta en la presentación

FOTOGRAFÍA: A.D.M.



Parabienes y reproches

Juan de Mauricio: admiro lo trabajador y tenaz que es. Es incansable. También el empeño y la pasión con la que hace las cosas.

Mauricio de Juan: me impresiona su valentía a la hora de enfrentarse a hacer cosas arriesgadas. También su creatividad en todos los aspectos de la vida.

Reproches los justos y necesarios. Y, por suerte, muy poco trascendentales: ordenar la casa, no bajar el perro, llegar tarde, cotidianidades....



de su primera colección. “Nuestras lámparas y mobiliario son dos mundos creativos que se complementan y que tienen mucho que ver entre sí. Muchas veces surgen trabajos de interiorismo cuando nuestros clientes descubren toda la producción y ven la vinculación que se establece entre todos estos elementos. De todos modos, el trabajo de Contain evoluciona de continuo. Este año vamos a incorporar una impresora que trabaja con cerámica, por lo que algunas piezas de la colección actual se adaptarán a este material o al plástico reciclado, sobre el que también estamos investigando”, dice la pareja.

Solo hay una cosa que ahora mismo preocupa a los diseñadores y es la optimización de los tiempos. “La idea inicial era ser auto-productivos, pensando siempre en controlar todo el proceso creativo de cada producto. Pero hemos visto que es imposible. Ahora se encargan piezas a diferentes colaboradores y se ensamblan en el taller junto a los materiales locales. En cualquier caso, lo que más nos cuesta, habiendo vivido en grandes ciudades con otro ritmo frenético, es el tiempo que se tarda en producir todas las partes. Hemos adaptado nuestra manera de hacer las cosas y ahora entiendo un poco más la lógica y el “timing” local”, aclaran al unísono.

Como objetivos de cara al futuro: abrir la primera tienda física y también poder contar con un stock suficiente para responder con rapidez a las exigencias del mercado. También estamos intentando abrir puntos de venta en Estados Unidos y Asia. Y vivir, sobre todas las cosas. “Somos dos hombres muy competitivos, muy seguros en las decisiones que toma cada uno y a ambos nos cuesta ceder. Estamos aprendiendo mucho uno del otro en esto de emprender juntos un negocio, pero los inicios no fueron fáciles. Además, no siempre es sencillo compaginar el aspecto laboral sin que ciertas decisiones afecten a la pareja. Después de este tiempo juntos (se casaron en 2016 en el pueblo de Bañalbufar) sabemos que formamos un tándem perfecto. Solo queremos ser felices juntos, con nuestro perro Otto, también argentino, y seguir creciendo juntos y cumpliendo sueños”, comparten ambos. **DFAR**